

blico, hay caja de agua distribuidora, y un pequeño teatro que sirve para solaz de los vecinos.

La ciudad de Tulancingo adquirió mayor importancia, desde que fué asiento del Obispado de la nueva diócesis creada en 1863. El primer Obispo, Dr. Juan B. Ormachea, fué consagrado en el Sagrario de esta capital, por el Señor Arzobispo Pelagio Antonio Labastida, al volver este de su destierro en ese mismo año. La importancia proviene de que el sentimiento religioso ha presidido siempre en todos los actos de las sociedades, que le son deudoras de la civilización y de la mayor parte de los establecimientos de beneficencia.

No léjos de Tulancingo hay bosques con árboles corpulentísimos, debajo de los cuales por su elevación y follaje no penetra el sol; hay un sitio muy notable conocido con el nombre de «*la bóveda*,» donde parece que la naturaleza quiso formar un templo rústico pero grandioso, allí los caminantes descansan y gozan con la frescura y amenidad del lugar, con lo sereno y puro del ambiente y con la impresión que produce la presencia de objetos de extraordinarias dimensiones. Corren en el distrito de Tulancingo multitud de ríos que se precipitan de grandes alturas y forman cascadas bellas é imponentes como la de Necaxa, en el Estado de Puebla, en la que cae el agua de tal altura, que llega al fondo convertida en menuda lluvia de la que se levanta densa nube que descompone la luz en los colores del iris.

Las costumbres de Tulancingo reflejan nuestra pasada educación. El palenque para las lides de gallos no falta en ninguna de las poblaciones del antiguo Estado de México. El *amarrador* deja que los gallos caminen por la arena con magestad y orgullo, y luzcan el erguido cuello, las doradas plumas, la cola en airoso arco y el robusto espolon; en seguida les asegura al pié la cortante navaja y los arroja al circo cuya arena está salpicada con sangre. Al rededor de ese espacio se levantan los asientos en que se coloca la turba ansiosa del espectáculo, para aplaudir al vencedor y hacer multiplicadas apuestas. Los *soltadores* sacan á sus gallos entre el clamoreo del vulgo que ocupa las gradas, las navajas brillan en los piés de las aves que, al verse, sienten vertiginosa rabia, sus enrojecidas miradas parecen de fuego y erizando las plumas del cuello tendido, cantando á porfía, observan los movimientos del contrario. El interés y la ansiedad difunden el silencio; de pronto saltan los combatientes, se chocan en el aire, sin que cedan hasta que alguno de los adversarios queda yerto y sobre su cadáver canta victoria el vencedor, que es aplaudido por la turba y á veces silbado, esto es, cuando triunfante pero asustado de su acción, se retira al ver el cadáver de su contrincante y huye del espectáculo, pues entónces la palma pertenece al muerto, en quien se supone valor hasta el último momento.

Las fiestas mas solemnes en Tulancingo, han sido las del Juéves Santo y el Córpus, para las cuales se levantan en las plazas chozas en que se expende agua fresca; los jóvenes se acicalan y las niñas estrenan trajes. Hay oficios en la catedral y el Juéves Santo bendiciones de santos óleos con enorme concurrencia; en ese

gran día del cristianismo se visitan los monumentos, llena las calles lucida concurrencia, se ven trajes ricos y variados, talles graciosos y elegantes peinados. Las iglesias se adornan con aguas de colores, macetas, abundantes flores y la mucha cera que arde en los altares. Las procesiones eran muy solemnes y los monumentos ricos y bien adornados, causaban el entusiasmo de la multitud; la luz, los espejos, la plata labrada tienen singular atractivo, y las gentes que entran y salen se atropellan y molestan. El bullicio y la inquietud por la noche, el Juéves Santo, concluye cerca de las diez en que se cierran los templos y cada quien se retira á su casa, muy cansado de la fatiga que ha tenido en todo el día y de los apretones de la noche.

El valle de Tulancingo está separado de los Llanos de Apam, por una de las cordilleras que atraviesan el distrito en dirección del Sureste al Noroeste; por el rumbo opuesto, sobre cerros todos minerales, se eleva la montaña llamada de las Navajas, tan notable por su altura y de la que me he ocupado varias veces; pero ni ésta, ni las demás del Estado, conservan la nieve en sus cimas, sino muy pocos días. En aquellas serranías abundan el encino, el oyamel y el ocote.

Entre los diversos ataques que ha sufrido Tulancingo, tiene que enumerarse como principal el que se verificó en Febrero de 1814, por los insurgentes acaudillados por Osorno. El día 25 tuvo aviso el comandante de Tulancingo, coronel Piedras, de que una partida de insurgentes recogía ganado á corta distancia de la población; para perseguirlos envió al teniente D. José Toro, con una partida de soldados; empeñado el combate fué envuelta la fuerza realista, muerto el mismo Toro y no volvieron á Tulancingo sino unos cuantos dragones. La acción fué vista por los vecinos que se situaron en las azoteas, y los primeros dragones que llegaron con la noticia de la derrota, fueron puestos de cabeza en el cepo y apaleados.

Piedras envió un auxilio que llegó tarde y aun pensó salir para batir personalmente á los insurgentes; pero retirados éstos á Singuiltecan, amenazaron matar á los prisioneros si eran perseguidos. Al día siguiente de la acción, se presentó Osorno con dos mil quinientos hombres, de los que una corta porción era tropa organizada. Piedras situó de pronto sus fuerzas en las cortaduras de las calles, en la iglesia y en el convento, mientras que Osorno daba vuelta á la población y ocupando el cerro que la domina, colocó allí una bandera blanca, dirigió á Piedras la intimación que fué contestada en términos ofensivos. Entónces Osorno hizo poner bandera encarnada, en el lugar que habia ocupado la blanca, y comenzó el ataque en el que fué matado un sobrino de este jefe; despues de tres horas se replegaron los insurgentes al cerro, desde donde continuaron tiroteando y á las cinco de la tarde se retiraron hasta Zacatlan sin que Piedras intentara siquiera seguirlos.

De Tulancingo salió, dos años despues, una expedición á la sierra alta ó de Tutotepec, en cuya vez hubo multitud de reencuentros. Los insurgentes acababan de quemar el pueblo de Tenango y se habian llevado preso al cura, y habiendo cai-

do prisioneros los capitanes José Francisco y Rafael Salinas, fueron fusilados; esto y el haberse sublevado contra los insurgentes el sentimiento religioso de los indígenas, exasperó los ánimos, al grado de tomar las armas hasta las mugeres; á su vez los insurgentes no perdonaron á los que se indultaban, principalmente á los del pueblo de Tutotepec, al que pertenecian veinte mugeres que se batieron con denuedo y fueron todas heridas; muchos indios al caer moribundos gritaban vivas al rey. Un indio, de un rancho inmediato á Tutotepec, se presentó ante el jefe realista con la ensangrentada cabeza de un insurgente, al que habia dado muerte.

APAM.—AAPAM.¹

Dos caminos principales cruzan por Apam, el uno es el férreo que conduce á México y el otro va para Tulancingo, pasando por las haciendas de Tlalayote y la Alcantarilla. Frio y escaso de aguas el terreno de Apam, tiene vegetacion raquí-tica, aunque los pastos son á propósito para el ganado lanar, cuya carne goza de mucha fama por su buen gusto. El terreno es preferente á cuantos se conocen para el cultivo del maguey, que produce el pulque de mayor estimacion consumido en gran cantidad en México y en Puebla.

El territorio de Apam carece de montañas notables por sus dimensiones; hay una nombrada Chulco, en la que, segun aseguran, se han encontrado arenas de oro puro; mas parece que únicamente es debida tal creencia á la impericia de los que califican metálicas y ricas las piedras solamente porque brillan y pesan. Se refiere que á la falda de un cerro nombrado la Laguna, habia una caverna por la cual el lago situado en el mismo cerro arrojaba sus aguas cuando llegaban á cierta elevacion; pero que obstruido por el abandono aquel conducto, quedó inutilizada una parte considerable del terreno que podria dedicarse á la agricultura. Un pequeño riachuelo que corre hácia el Norte, desemboca en la laguna de Tecocomulco. En la hacienda de la Alcantarilla hay un manantial de agua potable, del cual, por medio de un largo acueducto se provee el pueblo de Tepeapulco. Otros dos manantiales que nacen en el pueblo de Almoloya, surten al de Apam y la hacienda de Ocotepec.

Hubo un tiempo en que Apam, casi exclusivamente, surtia á México y Puebla de ganado de cerda, por la abundancia que tenia de maíz, cebada y haba para la engorda; pero este ramo ha decaido mucho desde la introduccion de otros ganados, principalmente del Estado de Michoacan, que se pueden dar á menor precio que el de Apam. Hoy se caza el pato y se dedica la generalidad á la labranza y plantío de magueyes, pues la extension de los terrenos de Apam facilita las siembras á todos los vecinos, que viven contentos sin tener grandes necesidades. Pocos se de-

(1). Significa: "Lugar seco, donde no y agua." Compónese de "A" negacion y "apam" sobre el agua.

dican á la industria fabril y á la loza que para el servicio de cocina se fabrica principalmente en el pueblo de Almoloya. En las haciendas se reune considerable número de quintales de lana que son comprados por los industriales de las fábricas de Tlaxcala.

Apam tuvo convento vicaría de franciscanos, cuya iglesia estuvo dedicada á la Asuncion de la Virgen: en él residian dos religiosos encargados de la administracion espiritual en el pueblo y haciendas de labor circunvecinas. Hubo allí cofradías del Santísimo, de las Animas y de la Concepcion, con dos pueblos de visita: Almoloya y San Mateo. La tercera Orden con el título de Santa Isabel, tenia á su cuidado el Altar de San Antonio.

Apam, distante quince leguas de Pachuca, no fué comunicada con ésta por telégrafo, hasta el 12 de Octubre de 1882. Una cañería de treinta y ocho varas salva la barranca de Almoloya y por ella pasa el agua que abastece la poblacion. Hay un molino de harina movido por vapor. El jardín de la plaza principal tiene una barda levantada á expensas de los particulares. Una fábrica de vidrio que tuvo paralizados por algun tiempo sus trabajos, ha vuelto á reanudarlos. En aquellas vastas llanuras caen á menudo heladas desde Setiembre y nevadas en los primeros y últimos meses del año.

La venta de Irolo fué comunicada con Pachuca por la vía férrea, á mediados del año de 1883, quedando de esta manera enlazada la capital del Estado con la de la República y con el primer puerto mexicano del Golfo. Tambien quedaron unidos los Estados de Hidalgo y de Morelos, por la vía que de Irolo se dirige á los Reyes, pasando por Otumba, Tepetlaoxtoc y Texcoco.

Los Llanos de Apam, tan abundantes en recursos, han servido siempre de apoyo á los revolucionarios. Desde Agosto de 1811 dió el primer impulso José Francisco Osorno, pleitista, de mala fama en toda la comarca; este cabecilla reunió una partida de bandoleros y tomó á Zacatlan, á la voz de "Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines;" despues fué investido por la junta de Zitácuaro con el grado de teniente-general. La revolucion se propagó con rapidez por todos los llanos, sintiéndose los efectos en la misma capital de la República que, ántes como ahora, se proveia allí de pulques, semillas y otros artículos necesarios; por esta circunstancia el virey se vió obligado á enviar tropas que combatieran la insurreccion, encomendando el mando de ellas al capitan de fragata D. Ciriaco del Llano, con quinientos soldados de varios batallones.

Ya entónces las fuerzas de Osorno y otras estaban en los llanos á las órdenes de D. Mariano Aldama, pariente de los del mismo apellido compañeros del cura Hidalgo; los insurgentes sorprendieron á las tropas realistas en la hacienda de San Cristóbal, les causaron muchos muertos y heridos y se retiraron. Despues hubo multitud de escaramuzas en pueblos y haciendas, y Llano creyó conveniente situar su cuartel en Apam, desde donde atendia á Tulancingo, Pachuca y otros puntos de importancia. Perseguido Aldama fué alojado en un rancho llamado San Blas, cuyo dueño le acogió con apariencias de amistad y cuando dormia le hizo asesinar.